

¿Descarbonizamos el vacuno?, de la mano de Matilde Moro



Matilde Moro
Directora de
Asoprovac



Matilde Moro, veterinaria con larga carrera y trayectoria, es directora de Asoprovac. Desde esta importante asociación de nuestro sector, llevan años trabajando en proyectos ligados a cuantificar y minimizar las emisiones de nuestro sector, algo muy criticado por la opinión pública, sea así o no.



Hoy compartimos con ella estas líneas donde nos trae las últimas novedades al respecto:

¿En qué consiste la descarbonización de la ganadería o del vacuno? ¿Es el vacuno realmente una fuente de emisiones de carbono o es más bien un emisor indirecto?

La descarbonización del vacuno, o de cualquier otra actividad, consiste en el conjunto de acciones que están encaminadas a reducir la huella de carbono, en este caso de la ganadería bovina.

Es un objetivo en el que se encuentran ahora mismo muchos sectores de actividad, en diferentes países, y bien de manera obligatoria o voluntaria, en función del nivel de emisiones.

En el caso del bovino se trataría fundamentalmente de minimizar las emisiones de gases de efecto invernadero que se generan a lo largo de todo el proceso productivo, para alinear al sector con los objetivos que existen a nivel nacional, europeo,

e incluso mundial de descarbonización de la economía.

Realmente el bovino sí es un emisor directo debido al metano entérico, que procede de los eructos de los animales, resultado de la fermentación digestiva en el rumen. Pero también es un emisor indirecto, teniendo en cuenta el análisis de emisiones aguas arriba y aguas abajo, se pueden imputar también emisiones indirectas (fabricación de raciones y piensos, transporte de animales, etc.). Llegaríamos tras este análisis al propio análisis de ciclo de vida de la carne de vacuno.

¿Cuál es la importancia de descarbonizar la ganadería en nuestros días y por qué?

Como decía antes, el sector del vacuno, como muchos otros en Europa, son los que contribuyen a las emisiones y tienen una serie de obligaciones de reducción. El perfil de obligaciones que se imputa a cada sector varía en función del volumen de



emisión, pues no es lo mismo el sector energético y el transporte, que son grandes emisores frente a la ganadería bovina para carne.

En cualquier caso, la importancia es contribuir a ese gran objetivo europeo, queramos o no, para descarbonizar la economía de aquí a unos años. Si nos centramos en un país como Irlanda, la importancia de las emisiones sí está muy centrada en la ganadería, pues es un país eminentemente ganadero. No es así en el caso de España, donde el perfil de emisiones es mucho más variado, y el vacuno no es el principal ni mucho menos, pese a que sí está trabajando en ello.

Existe una hoja de ruta a nivel nacional, en la que se han establecido obligaciones u objetivos importantes para los próximos años, donde el vacuno español está incluido. Entran en él también las emisiones de amoníaco, que en vacuno no son especialmente importantes.

¿De qué manera está colaborando Asoprovac para lograrlo y qué obtiene el ganadero cuando la ganadería se descarboniza?

Asoprovac lleva más de diez años trabajando en esta área, incluso antes de la famosa COP de París, ya que teníamos claro que iba a ser un área estratégica para la ganadería de vacuno como se ha ido viendo posteriormente.

En el año 2014 tuvimos la posibilidad de implicarnos en un proyecto europeo junto con otros países, los principales en términos de producción de carne de vacuno, a partir de razas cárnicas. Esto es algo más característico del Sur

de Europa, si bien estaba incluido Irlanda pese a haber variado un poco.

Creo que se ha avanzado mucho. Principalmente, se ha sensibilizado al sector sobre el problema y se ha generado un conocimiento y reconocimiento de éste. No es un problema más importante que otros, ni es el vacuno el principal emisor de gases. Pero sí es cierto que se nos imputaba, o había un ataque frecuente en los medios, sobre el gran impacto que generaba en esto el vacuno, y por ello era algo que era importante conocer. Sobre todo para saber realmente hasta qué punto tenían razón nuestros principales detractores.

Por último, trabajando en conjunto con otros países europeos, el establecimiento de una metodología común para poder entendernos y cuantificar de manera similar, pese a que en cada país se hagan las cosas distintas, estar hablando de lo mismo y que estamos en rango cuando nos comparemos, aunque usemos herramientas diferentes.

Nuestra herramienta está adaptada a las condiciones de producción española y probada en granjas españolas, de toda España pese a las peculiaridades que encontramos.

Se ha avanzado mucho a nivel legislativo e impositivo también, pero nos encontramos en un punto en que al ganadero no se le ha dado absolutamente nada con respecto al esfuerzo que está haciendo o ha hecho por reducir sus emisiones. Y esto tiene que cambiar, pues hay granjas que han avanzado muchísimo. Esperamos una remuneración y reconocimiento en algún momento, y en ello estamos trabajando.

¿Cómo están reguladas las emisiones de carbono para nuestra actividad?

Las emisiones a nivel país y para todos los sectores se determinan de manera similar, es decir, de manera teórica para cada sector. Esta teoría, se traslada a los inventarios nacionales de donde salen los perfiles por país, donde se reparte la contribución a las emisiones entre los distintos sectores.

Dentro de este cálculo teórico existe una caracterización del sistema español, donde se ha estudiado muy bien la alimentación tipo, la genética tipo, el animal tipo, y en cada una de las zonas para tener una fotografía lo más certera posible. Esto permite después, en función del censo determinar una emisiones teóricas pero lo más exactas posible.

Nos faltaría lo más interesante: medir las emisiones reales de un animal con una ración tipo “española”. Esto nos llevaría un paso más allá y saber o corregir la emisión del bovino nuestro.

¿En qué consiste la etiqueta “Label Bas Carbone”?

Se trata del primer marco de certificación climática voluntario que ha desarrollado, en este caso, el Estado francés. En este se valoran proyectos destinados a reducir emisiones y también a la captura de carbono. No solo está aplicada al sector agropecuario, sino también a otros sectores.



Francia ha sido pionero en desarrollar normativa para reconocer este trabajo. El objetivo final que quieren, gracias a esta certificación externa y su reconocimiento oficial, es que cualquier ganadero que quiera adherirse a esta iniciativa pueda certificar el trabajo que está haciendo en campo para reducir sus emisiones.

Las emisiones reducidas pueden ponerse en el mercado, como créditos de carbono, que posteriormente son remunerados. Hay un reconocimiento oficial de ese esfuerzo.

Desde Asoprovac estamos desarrollando a nivel europeo otro proyecto similar, para poder implantarlo en otros países, para reconocer y monetizar este esfuerzo.

¿Algún proyecto o experiencia de éxito actual sería...?

Para mí, sería el propio “Label Bas Carbone”. Es el marco al que desde Asoprovac ambicionamos poder llegar para que este trabajo sea reconocido. Esto se encuentra en vías de regularizarse a nivel europeo, con el reconocimiento durante el próximo año de una metodología que pueda utilizarse para ganadería. Pero también hay muchas empresas ya que a nivel voluntario, o por ser grandes emisores, están acudiendo a traders a nivel mundial para comprar créditos de carbono, por ejemplo, en el Sudeste Asiático.

Para mí lo interesante es que este trabajo que se está realizando se aproveche, y que una empresa española invirtiera en la descarbonización de otras, y que el esfuerzo y el valor se quedasen aquí, con empresas de distribución o banca invirtiendo en la descarbonización de nuestras ganaderías.

NO TE PIERDAS EL **PODCAST COMPLETO**
CON MATILDE MORO EN:

www.dialvacuno.com

TODOS LOS CONTENIDOS DE LA MENTORÍA
SOSTENIBILIDAD DEL VACUNO EN ESTABLO 54:

www.vacunodeelite.com/establo54